

ALFABETIZACION Y ESCOLARIZACION EN ESPAÑA
A FINALES DEL SIGLO XIX; CLAVES PARA UN DEBATE

David Reher

El tema de los procesos de alfabetización reviste un extraordinario interés para todos los estudiosos del pasado de España. Aparte de ser un aspecto vital de la historia social y cultural de cualquier país, por sus implicaciones potenciales, se ha considerado a menudo como un factor clave para la modernización demográfica y económica del país. De cara a las variables demográficas se ha pensado que niveles mayores de alfabetización, y por tanto de educación, conllevarían una mayor apertura a ideas nuevas, una mayor sensibilidad hacia las implicaciones de los hijos de cara a las economías familiares, y una mayor capacidad para asimilar y actuar de acuerdo con los descubrimientos científicos en materia de sanidad e higiene. En definitiva, mayores niveles de alfabetización implicarían un desmoronamiento de las actitudes tradicionales y supondrían un paso previo esencial para cualquier transición demográfica.¹ En lo que a la economía se refiere, se suele pensar que la educación tendería a crear el 'capital humano' necesario para asimilar nuevas pautas y métodos de producción, siendo así un factor esencial para cualquier aumento de la productividad.² Muchos

1 El nivel educativo, y por consiguiente la alfabetización, actuaría como disolvente de las ideas tradicionales, acelerando así el proceso de cambio social. Además en la medida en la que los hijos pasaban más tiempo en la escuela, su valor económico para los padres terminaría disminuyendo. Estas ideas se resumen en Caldwell (1980; Ueland y Wilson, 1987; Irijo Napol y Reher, 1987:56-57).

2 Este efecto podría tener lugar bien directamente siendo la productividad laboral una función de la educación recibida a través de una mayor especialización en el trabajo; bien indirectamente a través de una mejor capacidad de adaptación de los más educados a los nuevos procesos productivos. En esta última versión, la educación sería un factor importante, pero indirecto, de creación de 'capital humano'. For a discussion of these ideas see, for example, Schultz (1981), Nuñez (1989).

Alfabetización... - 2-

autores han atribuido a las mejoras en la alfabetización un aspecto fundamental para los procesos de industrialización en el norte de Europa.³

Aun a pesar de esta importancia, sin embargo, en España ha habido relativamente pocos estudios de los procesos históricos de alfabetización. Si bien antes de la era estadística moderna esta falta pueda deberse al hecho de que en los registros parroquiales no solía existir la costumbre de firmar las actas de matrimonios, posteriormente no se puede decir lo mismo. Aparte del innovador trabajo de Clara Eugenia Nuñez (1987) más algún otro estudio aislado, no es baladí afirmar que el tema está todavía por abordar con la seriedad que merece. ¿Fue la alfabetización un factor de modernización España, o no lo fue? Sin llegar a contestaciones seguras a este interrogante, el Censo de 1887 ofrece una información valiosísima sobre el tema de la alfabetización y la escolarización en España.

Los datos que se utilizan para este análisis provienen de un estudio más amplio acerca del Censo de 1887, único en la historia de España que tiene datos más o menos completos para unidades de población inferiores en tamaño a las provincias. En el mismo, existen todas las clasificaciones cruzadas básicas de los censos (sexo, edad, estado civil; población activa; etc.) para 476 partidos judiciales, permitiendo así una aproximación aceptable a la realidad comarcal del país. Buena parte de estos datos se han grabado en ordenador y, a parti de ellos se han estimado los valores de varios indicadores demográficos, económicos y sociales.⁴

El indicador de alfabetización que hemos utilizado mide en realidad el porcentaje de analfabetos en la totalidad de la población. Se ha preferido utilizar las personas que no sabían 'leer ni escribir' por tener un menor grado de ambigüedad que las otras categorías. Dista mucho de ser un indicador perfecto, ya que incluye en el denominador y el numerador a jóvenes que no podían haber aprendido a leer o escribir. A fin de neutralizar

³ An example of this approach can be found in Stone (1969).

⁴ Los resultados de este proyecto están en curso de publicación por el Instituto Nacional de Estadística. Véase Reher, Nuñez y Fombo (1989).

este problema y como complemento a los indicadores anteriores, hemos estimado el peso del analfabetismo adulto a partir de los analfabetos (varones, mujeres) entre 31 y 35 años de edad.

Las estadísticas básicas de analfabetismo en España se pueden consultar en la Tabla 1, y su distribución comarcal en los Mapas 1. y 2. La lectura de los mismos es muy directa. Las zonas que tienen mayores niveles de alfabetización (y los menores del indicador elegido) corresponden a Castilla la Vieja y León, la parte septentrional de Castilla la Nueva, y el Norte peninsular entre Asturias y Navarra. Los dos mapas muestran una indudable similitud en la distribución regional del analfabetismo para ambos sexos, aunque para los varones la alfabetización es mayor en Castilla la Vieja y León, y para las mujeres lo es en el País Vasco y Navarra. Fuera de estas zonas, la única región medianamente alfabetizada, si bien a bastante distancia de las anteriores, corresponde a las provincias costeras de Cataluña y a varios partidos judiciales con capital de provincia. Los menores niveles de alfabetización se centran en todo el litoral mediterráneo al sur de Cataluña, en buena parte de la submeseta sur, y en el noroeste peninsular. En las grandes ciudades, la alfabetización alcanza unas cotas bastante superiores que en el campo (unos 10 puntos, o en torno al 20 por cien), tal y como se desprende de los datos referentes a las 80 ciudades españolas más importantes (Tabla 1).

Por regla general, los niveles de analfabetismo entre los varones se sitúan unos 18 puntos por debajo de los típicos de las mujeres. La distribución de esta diferencia es bastante irregular, siendo mayor en Castilla la Vieja, Asturias y Galicia, y menor en Andalucía, Canarias y el País Vasco. A pesar de la gran disparidad por sexo en dos de las regiones de mayor alfabetización, Castilla la Vieja y Asturias, las mujeres de dichas regiones siguen evidenciando cotas de alfabetización superiores a las de la mayoría del país. No ocurre lo mismo en Galicia, donde las diferencias por sexo son mayores, ya que un analfabetismo masculino mediano contrasta fuertemente con uno femenino muy alto. Únicamente en el País Vasco y, en menor medida, en Navarra, encontramos un alto grado de alfabetización en toda la población con unas diferencias por sexo bastante reducidas. La explicación de estas diferencias residirá en el distinto papel económico y social desempeñado por las mujeres dentro de la sociedad.

Es interesante notar cómo la diferencia entre los sexos es mucho mayor si nos basamos en el analfabetismo adulto, donde la media es de 28 puntos frente a los 18 puntos para la totalidad de la población. Ello puede deberse a un más rápido progreso en la educación femenina, afectando a las edades más jóvenes, o al hecho de que la educación recibida por las mujeres fuese muy inferior a la de los hombres, induciendo a muchas a 'olvidar', por falta de uso, este hábito aprendido de joven.

En la tabla 2 se puede observar la relación empírica que existe entre los distintos indicadores de analfabetismo y otros indicadores demográficos, económicos y sociales. Se observa que el analfabetismo es menor donde la nupcialidad femenina es más tardía y la fecundidad matrimonial menor. Las comarcas más agrícolas y menos industrializadas son las que mayores niveles de analfabetismo tienen. En general, el analfabetismo es menor donde abundan sectores sociales educados por definición (médicos, clero, empleados públicos). El peso del servicio doméstico femenino está fuerte y negativamente correlacionado con el analfabetismo. En estos datos descriptivos, el peso de los partidos judiciales con capitales de provincia y los partidos más urbanizados puede explicar una parte de los resultados obtenidos.⁵

Los niveles de alfabetización en España quedan bastante por debajo de los de otros países europeos en la misma época. Utilizando como indicador del analfabetismo la población de más de 6 años de edad, en 1887 España tenía una nivel de analfabetismo del 62,6 por cien, frente a Bélgica (1890) con un 28,7 por cien, Austria (1890) con un 29,6, e Hungría (1890) con un 41,0 por cien. En 1900, y esta vez basándonos en la totalidad de la población, el 64 por cien de los españoles eran analfabetos, frente al 24 por cien en Francia, el 26 por cien en Bélgica, el 36 en Irlanda, el 47 en Austria o el 56 en Hungría. En otros países, tales como Suiza, Holanda, Alemania e Inglaterra, el analfabetismo era incluso muy inferior a los niveles citados. Ahora bien, en 1900 los niveles vigentes en España (63,78 por cien) no quedan en mal lugar si los comparamos con los de otros países del sur europeo que forman su entorno más inmediato: Italia 64 por cien, Portugal 79 por cien, Bulgaria 80

⁵ En otra parte de este escrito, hacemos un intento por eliminar dicho peso, utilizando sólo los partidos verdaderamente rurales.

por cien, y Servia 86. El relativo atraso de España en esta materia no implica la ausencia de importantes progresos en la época: entre 1887 y 1930, el nivel de analfabetismo en España disminuyó en casi 60 por cien (Nuñez, 1989b).

Dar una explicación cabal a la distribución del analfabetismo en España no es tarea fácil, aunque el Censo de 1887 ofrece algunas claves interpretativas. Como se ha afirmado, la alfabetización puede considerarse como un indicador aproximado del nivel de la educación en una sociedad, ya que es en buena parte mediante los procesos educativos como se adquiere la capacidad de leer y de escribir. No se descarta aquí la importancia potencial de otras instituciones sociales tales como la Iglesia, la familia o el lugar de trabajo y de reunión, como agentes de alfabetización de una población.⁴ En España, no obstante, país carente de la tradición protestante que tanto estimuló la afición a la lectura en el hogar y en la iglesia, la educación formal parecería ser el factor clave para la alfabetización de la población. En este aspecto el Censo de 1887 tiene una gran riqueza, permitiendo estimar varios aspectos del sistema educativo vigente. Con dichos datos se han elaborado tres indicadores que pretenden reflejar aspectos distintos de la educación: el número de jóvenes entre 6 y 20 años por cada profesor de enseñanza primaria o secundaria, el número de alumnos en enseñanza primaria o secundaria por cada profesor, y el porcentaje de la población (6-20) que está escolarizado. Se pretende que representen respectivamente la oferta educativa en potencia (densidad relativa de profesores dentro de la sociedad), la calidad de la enseñanza (alumnos por profesor), y la demanda educativa real (escolarización). Aunque puede ponerse en tela de juicio la validez de alguna de estas interpretaciones, es evidente que los indicadores elegidos representan aspectos diferentes de una misma realidad cuya importancia para la sociedad española de la época no debería de subestimarse.

La distribución geográfica de estos indicadores se encuentra recogida en la Tabla 3 y en los Mapas 3, 4 y 5, y se pueda resumir brevemente. La oferta educativa (número de niños por profesor) es mayor (un valor inferior del indicador que hemos

⁴ La menor importancia de la familia española en el proceso de alfabetización será una de las razones principales para la posición relativamente rezagada de este país frente a sus vecinos del norte.

elegido) en toda la submeseta norte, Cataluña, buena parte de la zona de aragonesa fuera de la cuenca del Ebro y en los partidos donde el peso de la urbanización es muy elevado. Es menor de nuevo al sur de Cataluña, en la submeseta sur y Andalucía, y en Galicia. El número de alumnos por profesor es menor en todo el litoral mediterráneo, destacando la Andalucía peninsular, así como en Orense y una vez más en capitales de provincia. Finalmente el porcentaje de niños de ambos sexos efectivamente escolarizados es menor a lo largo del Mediterráneo (incluyendo las Islas Baleares), y es mayor en la submeseta norte y la parte oriental de la cornisa cantábrica.

La importancia de dos de los tres indicadores de cara a la alfabetización de la población está fuera de duda, tanto desde una perspectiva teórica como empírica. Ello queda de manifiesto en los coeficientes de correlación simple (Tabla 4), donde se puede observar que la correlación es positiva, alta y significativa entre el analfabetismo y el número de jóvenes por profesor; y negativa, alta y significativa entre analfabetismo y escolarización. Es decir, una situación propicia para lograr unos niveles altos de alfabetización se presentaría cuando había una alta densidad de profesores (oferta educativa, valor bajo del indicador), y una alta proporción de los niños escolarizados (demanda educativa, valor alto del indicador). Estas variables independientes estarían, a su vez y como sería de prever, significativamente vinculadas entre sí. Aquí, sin embargo, la causalidad no tendría una dirección unívoca: una mayor oferta educativa conllevaría a una mayor nivel de escolarización, pero una mayor demanda educativa (escolarización) también llevaría a estimular una oferta mayor. El otro indicador que hemos utilizado, si bien guardando una relación significativa con las variables educativas, se revela como incapaz de explicar el analfabetismo en España. Una menor escolarización de las mujeres contribuye a explicar buena parte de las diferencias observadas entre el nivel de analfabetismo de los hombres y el de las mujeres (una media del 29,6 por cien escolarizadas, frente a una del 38,5 por cien para los varones).⁷

⁷ Dato basado exclusivamente en información referente a la educación primaria. De haber incluido la secundaria, las diferencias serían bastante mayores.

La distribución regional de la densidad educativa (oferta y demanda) explícita, pues, una buena parte de la variación en los niveles de alfabetización que se observan en los datos de 1887. La densidad educativa evidente en Castilla la Vieja, León, y en el País Vasco parecería ser el resultado de una situación muy estable, presente desde mucho tiempo atrás, y relacionada con el tipo de poblamiento predominante, con muchos asentamientos humanos de tamaño reducido. Aquí la regla de uno o más maestros por pueblo supondría una indudable ventaja, frente a otras zonas de España donde los pueblos eran muy superiores en tamaño y el número de maestros por pueblo bastante estable. Ello se ve con gran claridad en Castilla la Nueva, donde el sistema educativo es fuerte precisamente en aquellas zonas de las provincias de Madrid, Guadalajara y Nueva, caracterizadas por el minifundio, pueblos pequeños y a menudo economías de montaña. En el resto de la región, donde los pueblos son relativamente grandes y el acceso a la propiedad bastante más limitado, con muchos jornaleros y una economía donde la actividad no se repartía con equidad a lo largo del año, el sistema educativo era mucho más débil.⁹

El probable origen de esta estructuración del sistema educativo en España es la Ley de Instrucción Pública de 9 de Septiembre de 1857, que estaba vigente en la época en la que se hizo el Censo. Según esta ley, todo pueblo con al menos 500 habitantes de derecho estaba obligado a tener dos escuelas de primera enseñanza, una para niños y otra para niñas. Los pueblos de 2.000 habitantes debían que tener cuatro escuelas, y los de 4.000, contarían con seis. Según una enmienda posterior a la ley, estas escuelas podían ser públicas o privadas. Ahora bien, suponiendo que el número de maestros por escuela oscilaba directamente de acuerdo con los requisitos mínimos establecidos,

otra forma para medir la cobertura del sistema educativo sería mediante la estimación del número de habitantes por cada escuela. Este dato consta para provincias en la *Reseña Estadística de 1889* (p. 324-325), refiriéndose a 1880. Las provincias con menor número de habitantes por cada escuela (< 400) son: Alava, Burgos, Guadalajara, Huesca, León, Palencia, Salamanca, Segovia, Sorja y Zamora. Las que tienen un número mayor de habitantes por cada escuela (> 700) son: Albacete, Alicante, Almería, Badajoz, Cádiz, Castellón, La Coruña, Granada, Huelva, Jaén, Lugo, Málaga, Murcia, Pontevedra, Sevilla, y Toledo. La relación estrecha existente entre la distribución de las escuelas y la de la alfabetización es patente en estos datos.

resulta que los pueblos pequeños tenían una escuela para cada 250 habitantes, frente a los medianos que poseían una por cada 500, y los grandes una por cada 667 habitantes. De esta manera la cobertura escolar no tendría comparación entre los pueblos grandes y los pequeños.

La importancia del tamaño del municipio para el sistema escolar se desprende asimismo de un análisis por correlaciones de los datos censales donde, una vez eliminado el peso de las capitales de provincia y de las ciudades mayores de 20.000 habitantes, la relación entre el tamaño medio de los municipios y la oferta educativa (densidad de profesores) es de 0,394% y entre el tamaño y la demanda educativa es de -0,254%.¹⁰ En ambos casos, los altos grados de significación de los coeficientes confirman la importancia que para un sistema educativo, y por tanto para la alfabetización, tenía este tipo de poblamiento.

La influencia del tipo de poblamiento afectaba a muchos aspectos de la vida socio-cultural de las comarcas. En las zonas donde había una abundancia de pueblos de tamaño reducido no sólo habría una mayor densidad educativa, sino también más curas, más médicos, más administración pública.¹¹ Es decir, en estas

Como es sabido, las grandes ciudades tenderían siempre a concentrar las fuerzas educativas de las comarcas y, por tanto, si se quiere abordar la realidad educativa en el mundo rural es preciso eliminar su peso. Eso mismo se ha hecho a efecto de las correlaciones citadas. El número de partidos "urbanos" se eleva a 78.

En todas las correlaciones utilizadas dentro del texto, al igual que en las tablas, los asteriscos (*) se refieren al nivel de significación: * = < 0,01; ** = < 0,001.

¹⁰ El Censo parece incluir el clero que trabajaba en labores de enseñanza dentro de la categoría "clero", puesto que el total de la población dividida por oficios en el Censo es siempre igual al total general de cada sexo; y hemos supuesto -creemos que razonablemente- que los clérigos profesores se habrán declarado céntricos antes que profesores. El coeficiente de correlación entre el número de habitantes por clérigo (masculino) y el número de niños por profesor es de 0,510%, y con el porcentaje de niños escolarizados es de -0,508% (sólo partidos judiciales rurales). En 1880, un 8,7 por cien del personal docente (escuelas públicas y privadas) eran miembros del estamento eclesiástico (*Reseña Estadística de 1888: 322-323*).

¹¹ En los partidos judiciales netamente rurales la correlación entre tamaño del municipio y el número de habitantes por clérigo (masculino) es de 0,185%; entre tamaño y número de personas por-

zonas adquirirían mayor relieve dentro de la población grupos educados por definición y, acaso más importante, potenciadas difusores de cultura. Las regiones de municipios pequeños eran también, por regla general, zonas de proporciones pequeñas en manos de altas proporciones de la población, hecho que implicaría que una importante proporción de la población se vería en la necesidad de utilizar la letra escrita, bien en el mercado, en los contratos, o en los testamentos. No en balde era más elevada el analfabetismo en regiones donde predominaban los jornaleros. En dichas zonas, aparte de la baja densidad del sistema educativo debido a las razones antedichas, las actividades económicas de la mayor parte de la población no implicaban para nada el uso de la palabra escrita.¹²

Bajo esta óptica, la alfabetización en España adquiere un sentido sorprendente y totalmente inesperado puesto que, lejos de ser un factor de cambio, parece ser más bien uno de estabilidad, dependiendo ante todo de aspectos estructurales de la sociedad, de políticas educativas y, en menor grado, de estructuras económicas. Con excepción de Cataluña, y allí con niveles sólo moderadamente altos, las zonas más alfabetizadas de España son las que tienen una fecundidad matrimonial más elevada y, con la notable excepción del País Vasco, son también zonas poco urbanizadas y con bajísimos niveles de industrialización. Se corresponden, en muchos sentidos, con una España en casi nada moderna.¹³

De esta forma, el indicador de alfabetización deja de tener el sentido que casi universalmente se le ha atribuido. ¿Por qué?

médico es de 0,319** y entre tamaño y el peso de la administración pública de -0,167** (398 casos). La correlación entre los niveles de analfabetismo (ambos sexos) y dichos indicadores es de: 0,567** (habitantes por clérigo), 0,294** (habitantes por médico), y -0,337** (peso administración pública).

¹² Esta misma relación entre el analfabetismo y el latifundismo, se desprende de los análisis de Cerralaza (1969) para el período 1930-1950 y de Núñez (1989b:7) para el de 1860-1887.

¹³ Ello se desprende de las correlaciones de la tabla 4, donde el peso del analfabetismo está correlacionado negativamente con la mayor parte de los indicadores propios de una sociedad "moderna". Es decir, es mayor cuanto menor sea la fecundidad legítima.

En el fondo, porque no hay ningún indicador socio-económico cuya interpretación pueda prescindir del contexto histórico. A finales del siglo XIX en España la alfabetización era más el producto de una larga tradición histórica que de una corriente modernizadora. De poder elaborar un mapa de la alfabetización en España, digamos en el siglo XVI, sin duda se parecería mucho, con la posible excepción de Cataluña, al de 1887. Las pautas de alfabetización que vemos serían ya típicas en épocas muy anteriores debido a que los factores que las condicionaban hundían sus raíces en unas estructuras sociales, económicas y culturales del mundo rural que apenas habían variado a lo largo del siglo XIX.

Únicamente sería diferente en Cataluña, donde niveles moderadamente elevados de alfabetización parecen ser consecuencia de procesos de modernización económica y social. Cataluña, que nunca se había distinguido por su alfabetización, a finales del siglo pasado estaba en proceso de colocarse entre las regiones más alfabetizadas. El ritmo de este proceso en Cataluña era de los más rápidos de España, de modo que en 1920 ó 1930 ya era una de las regiones más alfabetizadas. Ello era particularmente visible en Barcelona que, tanto en 1887 como en los años censales posteriores, tenía el menor nivel de analfabetismo de todas las provincias catalanas. No en balde, según datos del Anuario Estadístico de 1916, la provincia de Barcelona tenía uno de los niveles de gastos estatales por persona en educación mayores de toda España, así como el sistema de enseñanza privada más desarrollado del país.¹⁴ Es difícil no atribuir este hecho precisamente a los cambios sociales y económicos que con directamente le afectaban. Poco a poco el mapa tradicional de alfabetización en España se estaba perfilando de nuevo. Mientras que en 1887 estaba fundamentalmente condicionado por factores tradicionales, en 1920 reflejaría con mayor claridad la influencia de elementos modernos. Para épocas posteriores el

¹⁴ El esfuerzo educativo en Cataluña y en especial en Barcelona es evidente en fechas bastante anteriores a 1916. El 6,9 por cien del total de escuelas nuevas fundadas en España entre 1871 y 1880 se crearon en la provincia de Barcelona cuya población representaba el 4,9 por cien del total nacional en 1877. Lo mismo se desprende de datos para toda la región que tenía el 10,5 por cien de la población del país, y el 13,6 por cien de las escuelas de nueva creación (Reseña Estadística de 1888: 324-327).

indicador tendría un interpretación basada cada vez más en la media nacional.

Dentro de este análisis, el mundo urbano merece un comentario aparte. Ya se ha visto que en términos globales los niveles de alfabetización eran más elevados en las ciudades que en las zonas rurales, e incluso en algunas ciudades más del 70 por ciento de la población sabía leer. Las razones de esta diferencia entre el campo y la ciudad son de gran interés. En los partidos 'urbanos', tal y como se podría esperar, existe una oferta educativa muy superior a la existente en el mundo rural (una media urbana de 143,4, frente a una rural de 193,9; y una urbana urbana de 103,5 y rural de 167,3).¹² Esta 'ventaja' urbana, sin embargo, no se corresponde con una demanda educativa igualmente superior (media urbana de 31,5, y rural de 35,4; media urbana de 29,4 y rural de 33,4). Existen, pues, unas diferencias pequeñas pero reales en los niveles de escolarización en ambos mundos que se deberían, sin duda, al tipo de trabajo juvenil prevalente en la ciudad, en el cual se exigía una dedicación más completa y menos estacional que en el campo.

A pesar de ello, en la ciudad las personas que saben leer y escribir continúan siendo más numerosas que en el campo. La explicación se encontrará una vez más en el ambiente socio-cultural que se vive en toda ciudad, donde la palabra escrita está presente en todos los aspectos de la vida cotidiana, frente al campo, donde no es así. En la ciudad abundan los profesores; la administración pública, los curas, las profesiones liberales. Todos ellos son agentes directos o indirectos de la alfabetización, tanto en el campo como en la ciudad, pero dentro de la sociedad urbana su peso (con la posible excepción del de la Iglesia) era mucho mayor que en la sociedad rural. También en la ciudad existían otros factores que inducían a la lectura y la escritura, desde los organismos gremiales y sindicatos hasta la misma necesidad de acudir a las tiendas y al mercado para

¹² En un artículo reciente, Pedro Luis Iriso Napol y David Reher (1987) han encontrado una importante pero decreciente influencia del analfabetismo sobre la fecundidad entre 1887 y 1920.

¹³ Debido a la ausencia de datos de población activa para las ciudades, nuestros resultados están basados en los partidos judiciales que contienen las ciudades capitales de provincia u otras ciudades con más de 20.000 habitantes (79 en total).

proverse de la compra diaria imprescindible. En la ciudad imperaba una cultura basada en la palabra escrita, y esto superaba con creces el hecho de que en la ciudad estudiaban proporciones inferiores de jóvenes que en el campo. Las ciudades, junto con las políticas educativas, serían los grandes agentes de la alfabetización en España.

¿Sería, pues, la alfabetización un elemento clave para la creación del capital humano tan esencial para la revolución industrial, tal y como a menudo se ha pensado hasta ahora? Con los datos de 1887 en mano, es evidente que no fue así, puesto que la distribución geográfica del indicador no guarda apenas relación con los procesos de industrialización vigentes en el país en dicho momento.¹⁴ Sin embargo, las dos zonas industrializadas, Cataluña y el País Vasco, ya quedaban de una alfabetización en rápido crecimiento. Mientras que en el País Vasco este hecho parece deberse a factores tradicionales apoyados en los cambios económicos, en Cataluña dentro de la sociedad (urbana) se explican ya en marcha dentro de la sociedad (urbana) pioneros ensanchasen sus bases, la alfabetización aumentó cada vez más el papel de agente modernizador, pero no antes.

Según nos vamos aproximando a épocas más recientes, el mapa de la alfabetización en España se parece cada vez más al que se podría diseñar de la riqueza o de la pujanza económica de las regiones para las mismas fechas. Las claves interpretativas de este proceso se han de encontrar precisamente en el aumento de la capacidad del Estado para organizar un sistema educativo, así como en su política educativa influida, a su vez, por las comarcas más pobladas, urbanizadas y ricas, y en el fomento de la urbanización que facilitó el asentamiento de esa cultura de la palabra escrita mencionado anteriormente. Todos ellos estaban influidos significativamente por el proceso de modernización económica y social que entraba a libranza y de manera

¹⁴ En un trabajo reciente, Clara Eugenia Muñoz (1987b) toma una postura contraria a la aquí adoptada, aunque el preciso señalar que ve la alfabetización como variable independiente en un proceso económico que cristalizó a mediados del presente siglo, frente al presente escrito donde, por lo general, es considerada como variable dependiente.

geográficamente desigual dentro de la sociedad española. «Estos y no otros serían los agentes principales de los procesos de alfabetización en España. En 1887 apenas eran visibles dentro de un fondo básicamente tradicional, pero a medida que avanzaba el siglo XX cobrarían cada vez mayor fuerza y universalidad.

Bibliografía

- Caldwell, John, 1980, 'Mass education as a determinant of the timing of fertility decline', *Population and Development Review*, 6, 2, pp. 225-255.
- Corrolaza, A., 1969, 'Analfabetismo y renta', en Velarde Fuentes, Juan, ed., *Lecturas de Economía Española*, Madrid, Editorial Finados.
- Cleland, John, y Wilson, Chris, 'Demand theories of fertility transition: An iconoclastic view', *Population Studies*, 41, 1, pp. 5-30.
- Instituto Geográfico y Estadístico, 1888, *Reseña Geográfica y Estadística de España*, Madrid, Imprenta de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico.
- Instituto Geográfico y Estadístico, 1912, *Reseña Geográfica y Estadística de España*, Madrid, Imprenta de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, 3 vols.
- Iriso Napal, P. L. and Reher, D. S., 1987, 'La fecundidad y sus determinantes en España, 1887-1920. Un ensayo de interpretación', *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 39, pp. 45-118.
- 14 La organización de una política educativa eficaz por parte del Estado fue mejorando progresivamente desde la promulgación de la mencionada Ley de Instrucción Pública de 1857 que declaró que la asistencia a la escuela era gratuita y obligatoria. Al amparo de la misma aumentó el número de escuelas (públicas y privadas) entre 1850 y 1880 en un del 79 por cien (Reseña Estadística, 1888:308). Lo que en los comienzos fue un ideal, se convirtió poco a poco en una realidad eficaz, a juzgar por la rapidez con la que disminuyó el analfabetismo en España.

- Livi Bacci, M., 1988, 'La Península Ibérica e Italia en visperas de la transición demográfica', en Pérez Morada, V. y Reher, D. S., eds., *Demografía Histórica en España*, Madrid, Ediciones El Arquero, pp. 138-178.
- Núñez, C. E., 1989a, *Literacy and economic growth in Modern Spain*, Tesis doctoral presentado en New York University.
- Núñez, C. E., 1989b, 'Literacy and Economic Growth in Spain, 1840-1977', ponencia presentada en la reunión preparatoria para la Sesión AS del X Congreso Internacional de Historia Económica, Valencia.
- Reher, David S., 1989, Nogueras Martínez, Beatriz, Pombo Samiguel, M- Nieves, *España a la luz del censo de 1887*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística (en prensa; aparecerá a finales de 1989)
- Schultz, T. W., 1981, *Investing in People. The Economics of Population Quality*, Berkeley, University of California Press.
- Stone, Lawrence, 1969, 'Literacy and education in England 1640-1900', *Past and Present*, 42, pp. 69-139.

Tabla 1 : Estadísticas básicas de algunos indicadores de alfabetización, por regiones

Región (histórica)	núm.	M e d i a				
		Anal. (v)	Anal. (m)	Anal. (tot)	Anal. 31-35 (v)	Anal. 31-35 (m)
Andalucía	94	74,6	84,1	79,4	63,7	79,2
Extremadura	28	66,4	80,5	73,4	54,6	76,2
Castilla la Nueva	56	61,2	79,3	70,3	46,8	72,7
Valencia	41	75,4	87,1	81,3	61,2	82,1
Cataluña	35	58,4	78,2	68,3	44,3	73,5
Aragón	30	61,7	82,9	72,3	48,8	79,3
Castilla Vieja/León	91	39,3	65,2	51,7	30,3	56,5
País Vasco/Navarra	17	46,8	58,4	52,6	30,7	46,4
Asturias	16	44,8	73,1	58,9	26,2	66,7
Galicia	47	57,7	87,6	72,6	40,8	84,5
Murcia	9	76,7	80,0	82,3	65,2	82,7
Canarias	7	80,0	81,4	80,7	64,3	75,2
Baleares	5	75,6	87,2	81,4	60,8	82,3
Región (actual)						
Madrid	9	49,6	68,4	58,6	33,9	59,7
Castilla la Nueva	47	63,4	81,4	72,4	49,3	75,2
Castilla Vieja/León	71	38,2	66,4	52,6	20,4	58,4
La Rioja	9	43,8	65,4	55,8	27,1	55,7
Cantabria	11	32,8	57,0	45,9	14,3	44,5
País Vasco	12	46,4	57,9	52,2	27,6	46,3
Navarra	5	47,8	59,4	53,7	33,4	46,7
España	476	60,1	78,6	69,4	45,6	72,7
España urbana	80	50,5	67,1	59,2	35,0	59,0

Región (histórica)	núm.	M e d i a				
		Anal. (v)	Anal. (m)	Anal. (tot)	Anal. 31-35 (v)	Anal. 31-35 (m)
Andalucía	94	76,0	85,0	80,3	66,3	80,2
Extremadura	28	66,5	81,0	74,0	53,9	77,3
Castilla la Nueva	56	62,5	80,5	71,0	47,9	73,5
Valencia	41	74,0	87,0	82,0	63,0	81,6
Cataluña	35	59,0	79,0	69,0	45,3	73,2
Aragón	30	62,5	83,5	72,5	51,0	70,7
Castilla Vieja/León	91	37,0	65,0	51,0	18,1	55,5
País Vasco/Navarra	17	50,0	58,0	54,5	24,9	44,9
Asturias	16	43,5	73,0	58,8	24,1	64,8
Galicia	47	57,0	89,0	72,5	39,6	85,6
Murcia	9	78,0	89,0	84,0	66,4	84,6
Canarias	7	79,0	83,0	81,5	63,0	78,3
Baleares	5	81,0	93,0	87,0	60,5	88,7
Región (actual)						
Madrid	9	50,0	70,0	59,8	32,5	60,7
Castilla la Nueva	47	64,0	83,0	72,3	47,0	79,3
Castilla Vieja/León	71	37,0	66,0	51,7	18,3	58,4
La Rioja	9	43,0	65,0	54,0	27,3	53,6
Cantabria	11	32,0	57,0	46,4	12,6	43,2
País Vasco	12	51,5	56,5	53,9	35,4	44,4
Navarra	5	49,0	58,0	53,5	30,3	45,9
España	476	62,0	81,0	72,0	48,1	76,5
España urbana	80	48,8	66,5	59,0	32,7	58,6

Desviación típica

Región (histórica)	núm.	Desviación típica				
		Anal. (v)	Anal. (m)	Anal. (tot)	Anal. 31-35 (v)	Anal. 31-35 (m)
Andalucía	94	9,1	7,9	8,3	10,9	10,0
Extremadura	28	5,6	4,6	4,2	6,6	5,9
Castilla la Nueva	56	11,1	8,4	9,4	13,1	10,0
Valencia	41	6,2	5,0	5,4	8,3	6,5
Cataluña	35	9,1	7,3	7,7	10,2	8,8
Aragón	30	7,2	5,0	5,3	9,4	4,2
Castilla Vieja/León	91	8,9	10,0	8,7	10,2	13,5
País Vasco/Navarra	17	8,5	7,9	7,7	9,6	9,3
Asturias	16	5,9	9,3	6,5	8,2	12,9
Galicia	47	6,4	5,6	5,1	9,0	7,6
Murcia	9	6,0	4,1	5,0	8,1	5,4
Canarias	7	4,3	4,0	3,9	4,8	6,1
Baleares	5	11,9	9,0	10,4	17,5	11,8
Región (actual)						
Madrid	9	10,2	9,5	9,5	11,4	9,3
Castilla la Nueva	47	9,9	6,4	7,8	12,0	8,1
Castilla Vieja/León	71	8,5	10,1	8,7	9,9	13,5
La Rioja	9	10,9	8,0	9,0	12,2	10,7
Cantabria	11	5,2	6,7	5,6	6,9	9,6
País Vasco	12	9,6	8,7	8,6	10,8	10,7
Navarra	5	5,4	6,2	5,7	5,9	5,5
España	476	15,9	11,5	13,0	18,9	14,4
España urbana	80	14,4	14,4	14,7	18,9	16,5

Nota: 'Anal.f.' = porcentaje de analfabetos en la población (varones, mujeres, total); 'Anal. 31-35' = analfabetos entre 31 y 35 años de edad (varones, mujeres). Véase el texto para una explicación más detallada de los indicadores. *Nota sin ponderar datos partidos judiciales en cada región.*

Tabla 2: Correlaciones simples entre indicadores de analfabetismo y diversos indicadores demográficos, económicos y sociales, partidos judiciales, 1887.

	ANALFABETISMO				
	Anal.f. total (v)	Anal.f. total (m)	Anal.f. total (tot)	Anal.f. adult. (v)	Anal.f. adult. (m)
Edad al casarse (v)	-.1009	-.1611*	-.1299*	-.0873	-.1379*
Edad al casarse (m)	-.4898**	-.4632**	-.4797**	-.0967**	-.4945**
Fac. Mat. (lg)	-.2865**	-.2513**	-.2769**	-.3623**	-.2717**
Tasa bruta mort.	-.0694	-.0655	-.0826	-.0480	-.0694
% Pop. agrícola	-.2632**	-.3804**	-.3226**	-.2470**	-.3633**
% Industria/art.	-.1338*	-.2878**	-.2114**	-.1371*	-.2800**
% Mujeres s/v.	-.4486**	-.5464**	-.5051**	-.4890**	-.5368**
Habitantes/médico	-.3209**	-.3865**	-.3763**	-.3016**	-.3875**
Habitantes/clero (v)	-.2069**	-.2309**	-.2290**	-.1795**	-.2338**
% Emp. públicos	-.3761**	-.4460**	-.4233**	-.3667**	-.4266**

Nota: Número de casos = 476. Nivel de significación * = < 0,01; ** = < 0,001.

Tabla 3 : Estadísticas básicas de algunos indicadores de educación, por regiones

Región (histórica)	núm.	Jóvenes por profesor			Alumnos por profesor		
		media	mediana	S	media	mediana	S
Andalucía	94	247,4	233,6	115,2	46,6	38,2	29,3
Extremadura	28	107,1	191,3	64,2	85,3	84,3	37,6
Castilla la Nueva	56	167,0	152,0	69,2	46,3	46,1	18,8
Valencia	41	202,6	203,1	50,5	51,9	53,2	20,0
Cataluña	35	112,3	109,3	36,5	31,0	29,7	11,5
Aragón	30	126,0	123,1	42,3	51,8	53,7	19,4
Castilla Vieja/León	91	96,0	89,9	27,9	56,8	52,4	18,7
País Vasco/Navarra	17	106,6	96,6	30,6	54,2	53,9	15,6
Asturias	16	149,8	146,6	29,4	40,1	39,8	9,7
Galicia	47	249,8	214,1	126,7	66,3	56,1	36,2
Murcia	9	322,1	294,4	71,8	58,5	57,5	12,2
Canarias	7	212,7	223,9	40,9	56,6	59,4	14,6
Baleares	5	292,4	298,4	170,5	23,8	21,0	12,5
Región (actual)							
Madrid	9	120,1	121,8	35,0	53,9	46,8	16,3
Castilla la Nueva	47	170,9	159,7	70,7	46,8	46,0	19,4
Castilla Vieja/León	71	94,4	89,9	23,2	55,5	52,1	16,7
La Rioja	9	112,4	79,6	32,9	70,1	53,5	30,0
Cantabria	11	93,1	96,6	27,1	54,3	56,1	17,8
País Vasco	12	101,6	104,5	27,6	50,6	51,9	13,9
Navarra	5	118,7	96,6	37,2	62,9	54,3	17,6
España	476	177,5	155,1	100,3	52,5	49,7	26,7

Región (histórica)	núm.	Escalarización		
		media	mediana	S
Andalucía	94	20,9	17,6	12,3
Extremadura	28	45,4	43,0	10,5
Castilla la Nueva	56	27,5	28,3	9,9
Valencia	41	25,5	25,6	6,7
Cataluña	35	28,0	28,7	6,9
Aragón	30	41,4	41,5	8,5
Castilla Vieja/León	91	59,0	58,0	8,3
País Vasco/Navarra	17	51,5	55,4	7,6
Asturias	16	27,6	25,8	8,0
Galicia	47	27,9	25,1	11,8
Murcia	9	18,4	17,8	2,3
Canarias	7	26,5	24,0	4,7
Baleares	5	10,3	11,0	5,3
Región (actual)				
Madrid	9	36,0	36,9	7,7
Castilla la Nueva	47	28,2	27,5	9,9
Castilla Vieja/León	71	58,5	57,9	8,7
La Rioja	9	63,7	66,2	5,1
Cantabria	11	57,9	54,8	6,4
País Vasco	12	50,6	51,9	8,2
Navarra	5	53,5	57,3	6,3
España	476	34,8	32,0	17,1

Nota: 'Jóvenes por profesor' = número de jóvenes (6-20) por cada profesor; 'Alumnos por profesor' = número de alumnos de ambos sexos (6-20 años) en enseñanza primaria y secundaria por profesor; 'Escalarización' = porcentaje niños (6-20, ambos sexos) escolarizados. Véase el texto para una explicación más detallada de los indicadores.

Tabla 4: Matriz de correlaciones con indicadores de alfabetización y escolarización

	Anal. (v)	Anal. (m)	Anal. (tot)	Adultos (v)	Adultos (m)	Hab./prof.	Alum./prof.	Esco- lar.
Anal. (v)	1,00**	0,81**	0,97**	0,99**	0,76**	0,62**	0,02	-0,70**
Anal. (m)		1,00**	0,93**	0,77**	0,98**	0,60**	0,07	-0,63**
Anal. (t)			1,00**	0,93**	0,91**	0,64**	0,05	-0,71**
Adultos (v)				1,00**	0,74**	0,61**	0,03	-0,68**
Adultos (m)					1,00**	0,57**	0,07	-0,61**
Jov./prof.						1,00**	0,32**	-0,54**
Alum./prof.							1,00**	0,44**
Escolar.								1,00**

Nota: Número de casos = 476. Nivel de significación * = < 0,01; ** = < 0,001.
 'Anal.' = porcentaje de analfabetos (varones, mujeres, total); 'Adultos' = porcentaje de analfabetos entre 31 y 35 años de edad (varones, mujeres); 'Jov./prof.' = número de jóvenes (6-20) por cada profesor; 'Alum./prof.' = número de alumnos (ambos sexos) de 6-20 años por profesor; 'Escolar.' = porcentaje de jóvenes de ambos sexos (6-20 años) escolarizados. Para una definición precisa de los indicadores, véase el texto.

